

# Una invitación a la construcción

POR DANAÉ DÍAZ JERIA\*

El libro de Paula Arrieta *Si muere Duchamp* llegó a mis manos gracias a un bici reparto en plena cuarentena de la pandemia por Covid-19 y la verdad es que a pesar de haber leído segmentos previos y una buena parte del ensayo, la experiencia de este pequeño libro en términos de formato, pero gigante en cuanto a sus ideas, era totalmente alucinante por el olor a tinta en un papel recién impreso que materializaba en un objeto eterno las reflexiones de la autora en uno de sus mejores textos por su claridad y esa voz autoral que aparece con sutileza y fuerza a la vez. El texto, con un brillante prólogo de Alia Trabucco, nos propone una reflexión actual acerca de la figura del genio o más bien del autor visto como genio; la presencia de la pregunta por la historia y su narración; además de la constatación de la diferenciada realidad que hemos vivido y sobrevivido las mujeres a lo largo de la historia. Apunta a ser un ensayo que no habla únicamente de arte cuestionando la autoría o el estatuto de las obras de arte contemporáneo, sino que trasciende los límites del campo para hablarnos de la experiencia de la violencia histórica, cuestiona los relatos de la historia, nos habla de poder, y otros asuntos que la autora teje muy naturalmente.



Portada del libro *Si muere Duchamp* de Paula Arrieta Gutiérrez.  
Tiempo Robado Editoras, Santiago, 2021.

La historia que Paula eligió contarnos es la recapitulación de un evento artístico: la aparición de la obra *Fuente* (1917) atribuida históricamente a Marcel Duchamp.

Todo el relato que establece inicialmente el libro es la historia que hemos aprendido durante generaciones en las escuelas de arte acerca del lúdico acto de firmar un objeto de fabricación industrial, un urinario, como si fuera una obra tradicionalmente entendida. En los hechos fácticos la Fuente fue postulada a un concurso de arte y llevaba una misteriosa firma de autor: R. Mutt. El nombre y el objeto en sí incomodaron fuertemente al jurado de la competencia del que el mismísimo Marcel Duchamp era parte. Finalmente, fue expuesto igual en esta primera muestra de la Sociedad de Artistas Independientes.

Uno de los primeros asuntos que me gustaría mencionar es que ni a mí ni a mis compañeras en alguna clase en la Escuela de Arte nos contaron de las investigaciones que había en torno a la problematización de la autoría de *Fuente*, ni mucho menos analizamos críticamente este cuestionamiento para siquiera imaginar qué hubiese pasado si esta obra hubiese sido realmente de la Baronesa Elsa von Freytag-Loringhoven, tal como formulan algunas hipótesis al respecto que de hecho Arrieta incorpora en su libro con gran detalle. Es decir, nunca pudimos ni elucubrar una historia distinta para una de las obras más importantes de los últimos cien años de Historia del Arte.

Una cuestión que me parece relevante –y muy astuto de parte de Arrieta– es que el libro no se centra en la autoría en sí de la obra, sino que nos invita a reflexionar si es que realmente cabría la posibilidad en la historia

de que hubiese sido una mujer la ideóloga de *Fuente*, teniendo en consideración la cadena argumentativa de algunos historiadores que hacen una férrea defensa a la autoría de Duchamp.

Esto último es, a mi parecer, el trabajo más fino que realiza la autora en su ensayo porque nos propone mirar más allá de los límites artísticos y entender que existen una serie de limitantes que son históricas para las mujeres y que se aplican para el caso de la autoría de esta obra fundamental en la historia del arte, pero también en los más diversos ámbitos y disciplinas.

La historia de Antonia Bravo y Nabila Riffo sirven a la autora para entender lo que acabo de mencionar. Los argumentos de las defensas de los inculcados por los crímenes que sufrieron ambas mujeres y la cobertura mediática que tuvieron sus casos nos permiten ver con mucha claridad ello. ¿Por qué las grandes hazañas son propias de los hombres?, ¿por qué son las mujeres las culpables de sus pesares? y ¿por qué son ellas, nosotras, las que permitimos que todo esto nos ocurra?

Cuando Linda Nochlin se pregunta si han existido o no grandes mujeres artistas en la historia, una a priori señala que sí, e intenta dar rápidamente algunos nombres para llenar nominalmente una enciclopedia que silenció y omitió, pero Nochlin en su ensayo señala que quizás no pasa por allí la respuesta a la interrogante, sino que quizás sea mejor analizar las condiciones históricas que permitieron que esas mujeres existieran en



sus respectivos contextos. En ese sentido, Paula retoma esta idea con el caso de Fuente pues no creo que sea suficiente con la reivindicación de si fue o no la Baronesa Elsa von Freytag-Loringhoven quien ideó la obra y envió aquel urinario firmado por R. Mutt a la muestra de la Sociedad de Artistas Independientes, sino que habría que reflexionar sobre la forma en que pensamos y construimos la historia, ya que, precisamente ahí radica la imposibilidad de considerar que esta obra inaugural para el arte contemporáneo haya sido realizada por una mujer. Así, cuando decidimos pensar en el engranaje de metodologías, de objetividades, de la verdad como instrumento de validación para lo que nos constituye en el pasado y presente, es que se nos señala de forma escandalosa que no hay chance reivindicatoria si es que seguimos pensando la historia como una concatenación de relatos épicos de diversos genios bajo argumentos racionales y objetivos que, al parecer, son el terreno de lo masculino. Ante lo anterior, Paula Arrieta nos propone un ejercicio bastante más radical que la reivindicación (ojo que, sin renunciar a ello, pero sí complejizándolo), haciéndonos notar que el problema es el lente con el que miramos la historia y la estructura sobre la que se sostiene. Por lo tanto, su propuesta es desmantelar una serie de creencias preestablecidas del poder y la forma en que se construye el conocimiento de todo tipo. En el fondo, nos invita a pensar la posibilidad de la construcción ética del conocimiento, a ir más allá de la estructura aprehendida y a edificar sin sesgos historias más amplias, con más voces, con más subjetividades que nos permitan expandir la mirada, para poder ver.